

Sobre el concepto de desarrollo chino: algunas ideas para su comprensión

On the Chinese development concept: some ideas for its understanding

Autor: Carlos Arturo Bernal Martínez¹

Junio, 2020

Resumen

Un “modelo de desarrollo” consiste en un marco referencial, integrador y multidimensional, que implementan los gobiernos para impulsar el progreso de los pueblos, cuyo éxito -vale agregar-, requiere potenciar factores como el acceso a la salud y la educación, la seguridad, la protección ambiental, entre otros, con el objetivo final de mejorar las condiciones de vida del ser humano. La concepción de desarrollo china resulta coherente hacia el interior y a su vez le permite desempeñarse en el sistema internacional. Integra dialécticamente el legado del saber filosófico y político chino antiguo, la interpretación creativa del marxismo y el leninismo, y las experiencias occidentales funcionales a sus objetivos. Es un concepto de desarrollo nacional autóctono.

Palabras clave: China, modelo de desarrollo, política exterior

¹ Licenciado en lengua y cultura china de la Universidad Normal de Tianjin, China. Maestrante en Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Correo electrónico: cacocuba@nauta.cu

Abstract

A development model is a denotative, inclusive and multidimensional framework, implemented by governments to promote the progress of peoples, whose success requires strengthening a few factors such as access to healthcare and education, environmental security, etc. Its ultimate goal is to improve human living conditions. China's outlook on development is coherent towards its domestic situation, and at the same time, it allows China to play a role in the international relations system. It dialectically integrates the inheritance of ancient Chinese philosophical and political wisdom, a creative reading of Marxism and Leninism, Western experience and thought trends with China's goals. It is an autonomous self-reliance development concept of its own.

Key words: China, development model, foreign policy

Introducción

Entre los distintos significados y usos del término modelo, destaca la acepción de arquetipo o punto de referencia para su imitación o reproducción. En este sentido, un modelo es un ejemplo a seguir. Es también un esquema teórico de un sistema o una realidad compleja. Por otra parte, el desarrollo consiste en acrecentar algo de orden físico, intelectual o moral. Si el concepto de desarrollo se aplica a una realidad humana, puede referirse al progreso económico, social, cultural y/o político.

El líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, enfatizó que “(...) desarrollo es, principalmente, la atención al ser humano, que ha de ser el protagonista y el fin de cualquier esfuerzo por el desarrollo (...)” (Castro Ruz, 1979). En su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) por el septuagésimo aniversario de la fundación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), el presidente chino Xi Jinping expresó que “el desarrollo es significativo solo cuando es inclusivo y sostenible. Para alcanzarlo se requiere apertura, asistencia mutua y cooperación ganar-ganar” (Xi, 2015). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), elabora una medición conocida como Índice de Desarrollo Humano (IDH), integrado por tres parámetros: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digna.

Es decir, un modelo de desarrollo consiste en un esquema o marco referencial, integrador y multidimensional, que implementan los gobiernos para impulsar el progreso de los pueblos, cuyo éxito -vale agregar- requiere potenciar varios factores como el acceso a la salud y la educación, la seguridad, la seguridad ambiental, entre otros, con el objetivo final de mejorar las condiciones de vida del ser humano.

Según Immanuel Wallerstein (Wallerstein, 2008), ante la crisis estructural del capitalismo, el sistema actual se está bifurcando y contempla dos alternativas. Una consiste en la creación de un Sistema-Mundo nuevo, que replique ciertas características básicas del existente, pero sin ser capitalista, aunque sí jerárquico y explotador. La otra sería crear un sistema alternativo realmente democrático y relativamente igualitario.

En este artículo se pretende una aproximación general a la conceptualización del llamado “modelo chino” de desarrollo o “Consenso de Beijing” desde un enfoque multidisciplinario. Se consultaron trabajos de sinólogos occidentales y teóricos marxistas, pero también la mirada china de su propia realidad, tanto desde su academia como de sus mismos dirigentes, quienes apuntan como victoria del marxismo los nuevos frutos del desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas.

Desarrollo

La emergencia de China es indudablemente uno de los acontecimientos más trascendentales del siglo XXI. Su acelerado crecimiento económico la ubicó en el segundo puesto de las economías mundiales, solo a la zaga de Estados Unidos de América (EUA). Ello atrajo la atención de estudiosos, especialistas y observadores occidentales, que adoptaron como objeto de estudio el “modelo de desarrollo” de China, su definición, contenido, naturaleza y las características de su periodización.

El británico Joshua Cooper Ramo acuñó en el 2004 el término “Consenso de Beijing” (Ramo, 2004) basado en tres ideales de desarrollo chino: la innovación constante, el logro de objetivos dinámicos y la autodeterminación (Turin, 2010). Este último, constituye una característica particularmente importante dentro de la política exterior y la cooperación económica internacional de China, que la desmarca generalmente² del condicionamiento político y económico impuesto históricamente por los países imperialistas, por lo que resulta atrayente para los países subdesarrollados o “en vías de desarrollo”.

Ramo parafraseaba el término en contraposición al “Consenso de Washington”, un grupo de recomendaciones sobre políticas económicas neoliberales de intención universalista, que formulara el economista británico John Williamson en 1989 y

² (Khudaykulova, 2019) valora y ejemplifica como China, a partir de la creciente presión que ejercen los nuevos desafíos de seguridad sobre sus intereses en el extranjero, adopta una sutil estrategia de transición desde su posición tradicional de no interferencia hacia un enfoque de “no indiferencia”, denominado “compromiso constructivo” (*constructive engagement*), que implica reformas en su doctrina de seguridad y mayor proactividad con relación a las acciones de mantenimiento de paz.

promovieran el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Departamento del Tesoro de EUA, en una clara apuesta por las fuertes privatizaciones y la minimización del papel económico del Estado.

El Consenso de Washington implica un patrón específico de interdependencia asimétrica entre actores internacionales y transnacionales, dentro de un conjunto de instituciones internacionales (Vadell, Ramos, & Neves, 2014). Es una red de poder permeada por la ideología neoliberal, que caracteriza las relaciones Norte-Sur y viene en forma de paquete de políticas unilaterales coercitivas para los países subdesarrollados o “en vías de desarrollo”, que como admitiese el expresidente de EUA, Barack Obama, dieron impulso al ascenso de la extrema derecha y exacerbaron ampliamente las desigualdades (Norton, 2018).

Yang Yao, del Centro de Investigación Económica de China, de la Universidad de Beijing, cuestiona la existencia del tal “Consenso de Beijing”, y opina que, si existe un “consenso”, se refiere a la manera en que China configura sus reformas institucionales y políticas para lograr que el Consenso de Washington funcione en el contexto chino. Explica que la aplicación de China contiene un principio clave, que puede ser útil para terceros: un pragmatismo voluntario, cargado de experimentación constante, con el objetivo definido de superar el *statu quo*. Nada es permanente o perfecto, el mañana es visto siempre como mejor que el hoy (Yang, 2011). Otros académicos y observadores como Andrew Sheng y Xiao Geng (2018) también arguyen en contra del concepto del “Consenso de Beijing” como modelo del desarrollo chino.

Es raro hallar entre los estudiosos y especialistas o incluso en los discursos oficiales chinos la conceptualización de la experiencia del desarrollo de China como “modelo”. En idioma chino, “modelo” (*móshì*, 模式) connota estructura, molde, patrón con cierto grado de rigidez y racionalidad. En cambio, la mayoría se refiere al *dàolù*, (道路), que en su fundamento significa el desarrollo de algo o la vía a seguir por alguien en el mundo. O sea, el camino a seguir.

El “camino al desarrollo” representa la idea de un proceso evolutivo, no necesariamente lineal, de carácter dinámico y revolucionario. Es un recorrido hacia una meta o rumbo estratégico generalmente definido. El rumbo del camino y el viaje en sí, no está exento de acciones, reacciones e intercambios de carácter dialéctico, que implica una constante retroalimentación y lucha entre elementos, de cuya esencia se absorbe aquello que aporta, mientras lo inservible se desecha. El cambio lo define, así como el contexto histórico en que se impulsen, más no un esquema o estructura, como concibe la conceptualización occidental del modelo.

Un análisis objetivo del “camino al desarrollo” de China y su reflejo en la política exterior, no puede soslayar la incidencia del pensamiento tradicional y filosófico-histórico en la formulación estratégica de sus metas.

En 1989, Deng Xiaoping expresó:

La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción, es necesario conceder importancia al aprendizaje de las experiencias extranjeras y al uso de las mismas como punto de referencia. Pero el copiar las experiencias y trasplantar los moldes de otros países de forma mecánica nunca nos conducirá al éxito (Deng, 1989).

Estas ideas fundamentales constituyen la esencia del proceso de Reforma y Apertura que ha asumido China hasta la fecha. Es una concepción que resulta coherente hacia el interior y a su vez le permite desempeñarse en el sistema internacional. Integra de manera dialéctica el legado de los saberes chinos de la antigüedad, el marxismo, el leninismo, el maoísmo y las experiencias occidentales funcionales a sus objetivos. Es un concepto de desarrollo propio.

Entre los estudiosos chinos de las Relaciones Internacionales, ha madurado el debate crítico de los saberes del pensamiento clásico chino (Confucio, Mencio, Lao Tse, Xun Zi, Guan Zi, Mo Zi, Han Feizi, entre otros), con novedosos aportes de enfoques, categorías y una acentuada y no siempre consciente influencia en las políticas gubernamentales.

La breve descripción de algunos de estos enfoques nos permite aproximarnos desde la visión china a la caracterización del “camino” actual hacia el desarrollo, a partir de su lugar y función en el sistema internacional.

Qin Yaqing, subdirector del Instituto de Asuntos Exteriores de China, examina las tres corrientes de pensamiento más extendidas en los últimos años, que califica de enfoques anverso, reverso e interactivo, respectivamente. El enfoque anverso, cuyo máximo exponente es el profesor Zhao Tingyang, sitúa al pensamiento chino como una base teórica para pensar el mundo a partir de conceptos tradicionales como el *tianxia* (todo lo que está bajo el cielo), que promueve un sistema holístico universal, superior conceptualmente al estadocentrismo, que integra a todas las naciones con y para los pueblos.

El sistema *tianxia* remonta sus raíces a más de 3000 años atrás, cuando los Zhou, que no eran la mayor de las tribus –aunque si la dominante-, se percataron de que su supervivencia dependía de la creación y mantenimiento de un orden intertribal, pues el uso de la fuerza coercitiva –o sea, la vía hegemónica- estaba abocada al fracaso. Zhao Tingyang sostiene que los Zhou establecieron el sistema *tianxia*, mediante el cual consiguieron mantener la legitimidad, el orden y la paz (Qin, 2012).

Conceptualmente, el *tianxia* se fundamenta en tres ideas: primero, que las soluciones a los problemas de la política mundial dependen de un sistema mundial universalmente aceptado y no de la coerción. Segundo, que el sistema se justifica en términos políticos si sus acuerdos institucionales benefician a todos los pueblos y tercero, que el éxito de dicho sistema reside en su capacidad de generar armonía entre todos. Es decir, un sistema del mundo y no de los estados. Por ello, el enfoque anverso cataloga el sistema internacional actual westfaliano como un “no mundo”, pues sus instituciones fueron creadas por los estados y para los estados, sobre sus propios intereses nacionales y socioclasistas, resultando incapaces de superar los límites del Estado-nación.

El enfoque o interpretación reversa, establece un marco científico de aplicación de las normas de las ciencias sociales occidentales, principalmente estadounidenses, para

intentar explicar las ideas de los antiguos maestros chinos e identificar estrategias para sostener el auge de China en el sistema internacional.

Nos centraremos solo en un par de elementos del enfoque reverso: su interpretación del poder político y de la autoridad. Con respecto al poder político, difiere claramente con la politología occidental, pues los antiguos maestros chinos consideran que el poder político corresponde en mayor medida al “poder blando”, con una sólida base moral, que otorga legitimidad y sin la cual, la hegemonía perece. No obstante, reconocen el necesario equilibrio que debe existir entre el poder moral y poder material (capacidad militar) para preservar el desarrollo pacífico. En cuanto a la autoridad, el enfoque reverso sostiene como lógica la necesidad de una jerarquía en el sistema internacional, que subdivida a los estados, a partir de su poder, en potencia hegemónica, grandes potencias, estados medianos y pequeños, por cuanto la estructura jerárquica justifica diferentes grados de responsabilidades.

Los pensadores antiguos contemplaban tres tipos de jerarquía: la autoridad compasiva, la hegemonía y la tiranía. La primera es la forma suprema de gobierno, se basa en la moralidad y gobierna ganándose el apoyo del pueblo y practicando la justicia. El liderazgo de una autoridad compasiva es por lo tanto fácilmente aceptado por otros estados y miembros de la sociedad internacional (Qin, 2012).

El enfoque interactivo establece por su parte, un diálogo intercultural entre las teorías occidentales y el pensamiento, la práctica y la cosmovisión china. Aquí debemos destacar el concepto de *guanxi* o relacionalidad, defendido por el profesor Qin Yaqing. La relacionalidad es un concepto dialéctico de raíces confucianas, que constituye en gran medida el núcleo de la buena gobernanza y es tan crucial como el *yin yang* dentro de la cultura china.

Consta de tres elementos fundamentales: El proceso (en término de relaciones), que es la unidad de análisis básica, en constante cambio y movimiento, como el agua que fluye por un terreno; la metarrelación o relación de relaciones, que proporciona la esencia de la dialéctica china, donde se establece la conectividad universal de todas las cosas y donde los polos opuestos no son antagónicos sino que se interrelacionan en armonía; y

la gobernanza relacional, que es el proceso de equilibrar, mantener y gestionar las relaciones sociales. Se basa en el control, pero enfatiza el componente negociador y la toma de acuerdos, pues gobernanza no es gobierno, lo que capta su naturaleza dinámica, no estática. Además, no se gobiernan actores individuales, sino sus interrelaciones (Qin, 2012).

Por su parte, los dirigentes chinos afirman que la teoría sistémica del socialismo con peculiaridades chinas es el último logro de la adaptación del marxismo a las condiciones de China (Xi, 2014a). Posee fuertes fundamentos de tanto la herencia teórica tradicional como de la interpretación y aplicación crítica del marxismo y el leninismo a la realidad china.

En su discurso en la sede de la UNESCO en marzo de 2014, el Secretario General del Partido Comunista de China (PCCh), Xi Jinping, señaló que “la realización del Sueño Chino consiste en el desarrollo balanceado y la mutua promoción de una civilización material y espiritual” (Xi, 2014c). En sus intervenciones ha explicado sistemáticamente la vigencia del pensamiento de Mao Zedong y su invaluable aporte al “modelo” de desarrollo chino, enfatizando que “en las nuevas condiciones, debemos adherirnos y hacer buen uso del pensamiento de Mao” (Xi, 2014c).

Mao describió la naturaleza de la revolución como antiimperialista y antifeudal, en camino hacia el socialismo, pero nunca supuso que ya hubiesen construido una sociedad socialista. Samir Amín también resalta la continuidad del proceso revolucionario chino cuando afirma que el éxito del proceso de Reforma y Apertura no hubiera sido posible si la revolución maoísta no hubiera emprendido la larga marcha hacia el socialismo (Quintanar, 2016).

Aquí Samir Amín lleva mucha razón. Contrario al consenso dominante actual, el “milagro” del crecimiento económico chino no sucedió de la noche a la mañana, a partir del XI Congreso del Partido Comunista de China (PCCh), en diciembre de 1978, con las políticas aprobadas para impulsar el proceso de Reforma y Apertura.

En aquel entonces, ya China sostenía índices de crecimiento del PIB incluso superiores a EUA. Rémy Herrera y Long Zhiming (2019) exponen, a partir de los datos proporcionados por el Banco Mundial, que la tasa de crecimiento económico de China fue del 6,8 % entre 1970 y 1979, o sea, más del doble que la de EUA durante el mismo periodo (3,2 %, también a precios constantes de 1980). Ello cimentó las bases económicas de los resultados posteriores y cuenta a favor, más que de ruptura, de dinámicas de continuidad.

El constante desarrollo económico alcanzado por China es la característica más visible dentro del proceso de Reforma y Apertura. En 2010, China se convirtió en la segunda mayor economía del mundo, mientras el resto de las principales economías capitalistas aún se sacudían los golpes de la crisis financiera global de 2008. A partir del estallido de la burbuja inmobiliaria en EUA y la crisis de los créditos soberanos en Europa, el entorno económico chino tuvo que cambiar dramáticamente.

La repentina reducción de la demanda externa impactó en los niveles de exportación y el gobierno chino, para estimular el crecimiento, adoptó un paquete de rescate fiscal de cuatro trillones de RMB, que en su mayoría se utilizó en infraestructuras (Zhang, 2010). El viejo “modelo de desarrollo”, orientado hacia la exportación y las inversiones, tuvo que evolucionar hacia formas más sostenibles, pues si bien produjo una era de alto crecimiento, también provocó muchos efectos negativos y urgía una reestructuración.

En un discurso ante la APEC en el año 2014, al hablar de la “nueva normalidad”, Xi Jinping subrayó que China había pasado de una etapa de alto crecimiento a una de crecimiento medio-alto, donde la estructura económica se actualizaría, para guiarse más por la innovación (Xi, 2014b). El objetivo de las autoridades chinas es transitar hacia un camino al desarrollo orientado al consumo interno, para asegurar un crecimiento económico balanceado y sustentable.

En el informe central al XIX Congreso del PCCh, Xi Jinping definió como la contradicción principal³ de la sociedad china la existente entre la creciente demanda del pueblo por una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente (Xinhuanet, 2019). El aumento de la clase media exige una diversificación del consumo de productos de alto valor y la cadena industrial requiere un mayor desarrollo en I+D, que mejore los diseños, estandarice la cadena de suministros, cree redes logísticas, etc.

Durante la XI Conferencia del Grupo Dirigente Central para Asuntos Financieros y Económicos, en noviembre de 2015, Xi Jinping habló de la necesidad de impulsar lo que se definiría como la “reforma estructural por el lado de la oferta”:

(...) que tiene como objetivo esencial liberar y desarrollar la productividad social y, a través de la reforma, reajustar la estructura de la oferta, reducir la oferta no efectiva y de gama baja, y ampliar la oferta efectiva y de gama mediana y alta, con el fin de fortalecer la capacidad de adaptación y flexibilidad de su estructura a las variaciones de la demanda y elevar la productividad (Xi, 2017).

Las tareas principales de la reforma estructural por el lado de la oferta consisten en: eliminar el exceso de capacidad productiva y excedentes inmobiliarios, reducir los costes de las empresas y subsanar los puntos débiles, así como alcanzar un balance de alto nivel entre la oferta y la demanda. Además, busca fomentar también la actualización y el cambio de modelo de industrias emergentes como las de tecnologías informáticas, nuevas energías, biomedicina, etc., a fin de convertirlas en fuerzas motrices del crecimiento.

Esta reforma estructural constituye otro ejemplo de adaptación a las condiciones existentes, sobre una fundamentación científica y que, lejos de alejarse del camino al desarrollo, lo desbroza, a partir de un agudo sentido de la oportunidad histórica y las peculiaridades de la sociedad china.

³ La contradicción es una categoría marxista que se expresa en tres acepciones: como relación de oposición, como una fase del desarrollo de la oposición (relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción) y como desequilibrio entre dos fenómenos (Fung Riverón, 1982).

Paralelamente a la consolidación de su poderío económico, las autoridades chinas impulsan también una posición de mayor compromiso dentro de las organizaciones e instituciones internacionales. Su participación no solo es más activa, sino que además han alzado la voz a favor de un nuevo orden internacional y del multilateralismo. China toma partido como mediador en algunos de los principales conflictos y hasta el 31 de mayo de 2020⁴, poseía el mayor número de efectivos en las misiones de mantenimiento de la paz (2535) entre los estados miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El reto principal que enfrenta China estriba en responder responsablemente ante la petición de algunos países a que asuma posiciones de liderazgo dentro de la sociedad internacional y al mismo tiempo, impulsar el multilateralismo, así como contribuir a la solución efectiva de temas internacionales diversos como la no proliferación, la pobreza, el calentamiento global y otros.

Por otra parte, la presencia de China en las más disímiles organizaciones e instituciones, le permite acceder a diversas plataformas para exponer el éxito de su desarrollo y los objetivos de sus políticas. Su participación en diálogos de seguridad y comunicación cultural asegura establecer relaciones pacíficas y de mutuo entendimiento con los países vecinos, lo que favorece su objetivo de desarrollo pacífico (Xie, 2011).

No obstante, existen áreas más tradicionales del derecho internacional –derecho del mar, derecho internacional sobre derechos humanos- donde China actúa con reservas, pues considera que, en su formulación, se favorecieron los intereses imperialistas occidentales que modelaron el actual orden internacional. En contraste, áreas más jóvenes del derecho internacional, como las instituciones para el cibergobierno, el espacio, el cambio climático y la minería de los lechos marinos, están aún en pleno proceso normativo, lo que permite a China licitar por mayor influencia con el resto de las potencias (Wye, 2017).

⁴ https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/01_summary_of_contributions_25.pdf

Conclusiones

El PCCh continúa el largo camino de la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, que iniciara con la Revolución China de 1949. Es un proceso dialéctico de continuidad histórica, con un estrecho apego al legado milenario de su cultura y la interpretación crítica del marxismo y el leninismo. Ha sabido identificar las contradicciones principales en cada etapa de su desarrollo, con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo.

A 42 años del inicio del proceso de Reforma y Apertura en 1978, China alcanza extraordinarios indicadores de crecimiento económico. Paralelamente, saca de la pobreza a más personas anualmente que el conjunto de los países capitalistas. Ello, sumado a un esfuerzo del Partido y el Estado por reorientar su desarrollo integral hacia una “nueva normalidad” de crecimiento económico sustentable y coordinado, centrado en el desarrollo humano, la innovación, la armonía con la naturaleza, la cooperación y la ganancia compartida, constituye un foco de atención para el resto del mundo.

Sin embargo, resulta impreciso hablar de un “modelo de desarrollo” chino, cuando sus propios protagonistas no lo conceptualizan de esta forma. El camino de la construcción del socialismo con características chinas parece ser la denominación que refleja con mayor criterio la experiencia de China. Si algo define su proceso de desarrollo y construcción socialista es la idea china de “cruzar el río tanteando los guijarros”, dada su enorme capacidad adaptativa para enfrentar los desafíos de esa empresa y leer revolucionariamente las peculiaridades de su sociedad.

En estas líneas, se esbozó una brevísima y general aproximación a algunas ideas que revelan parte de la esencia contemporánea de la evolución del pensamiento chino y su comprensión del desarrollo. A su vez, contribuyen a enriquecer ideológicamente la teoría del desarrollo del marxismo y el leninismo que es, en definitiva, la verdadera Estrella Polar para emprender nuestro propio camino hacia el desarrollo socialista, como única e irrefutable alternativa al orden internacional existente.

Referencias bibliográficas

- Castro Ruz, F. (1979). *Discurso ante XXXIV Asamblea General de las Naciones Unidas*. Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, New York.
- Deng, X. (1989). Aplastamiento de la sedición en Beijing. *Servicio Televisivo de Beijing*.
- Fung Riverón, T. M. (1982). *En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Herrera, R., & Long, Z. (2019). Enigma del crecimiento chino. *Revista Política Internacional*. http://www.isri.cu/sites/default/files/ficheros/rpidno.1_04_elmun.pdf
- Khudaykulova, A. V. (2019). China as an emerging actor in conflict management: de non interference in internal affairs to "constructive" engagement. *Vestnik RUDN. International Relations*, 19(3), 420-431. doi:10.22363/2313-0660-2019-19-3-420-431
- Norton, B. (2018). Obama admits bipartisan capitalist "Washington Consensus" fueled far-right and multiplied inequality: The Grayzone.
- Qin, Y. (2012). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. *REvista CIDOB d' Afers Internacionals*, (100), 67-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4123618>
- Quintanar, S. (2016). El ascenso de China y los teóricos del sistema-mundo. Sus interrogantes y perspectivas. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (14), 27-46. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8570/03-quintanar-esc14-2016.pdf
- Ramo, J. C. (2004). *The Beijing Consensus*. Reino Unido: Foreign Policy Center.
- Sheng, A., & Xiao, G. (2018). Why there is no "Beijing Consensus". Recuperado el 17 de enero de 2020, de <https://www.chinausfocus.com/finance-economy/why-there-is-no-beijing-consensus>

- Turin, D. R. (2010). The Beijing Consensus: China's Alternative Development Model. *Inquiries Journal/Student Pulse*, 2(1), 2. <http://www.inquiriesjournal.com/a?id=134>
- Vadell, J., Ramos, L., & Neves, P. (2014). The international implications of the Chinese model of development in the Global South: Asian Consensus as a network power. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57, 91-107. <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201400206>
- Wallerstein, I. (2008). Immanuel Wallerstein on World Systems, the Imminent End of Capitalism and Unifying Social Science *Theory Talks*.
- Wye, R. (2017). China Paves Its Way in New Areas of International Law. Recuperado el 31 de marzo de 2017, de <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/china-paves-its-way-new-areas-international-law>
- Xi, J. (2014a). Defender y desarrollar con firmeza el socialismo con peculiaridades chinas. In E. e. L. Extranjeras (Ed.), *La gobernación y administración de China* (Primera ed., pp. 10). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Xi, J. (2014b). Seek Sustained Development and Realize the Asia-Pacific Dream. Recuperado el 20 de marzo de 2020, de <http://www.silkroadfund.com.cn/enweb/23809/23814/27094/index.html>
- Xi, J. (2014c). Speech by H.E. Xi Jinping President of the People's Republic of China At UNESCO Headquarters. Recuperado el 20 de enero, 2020, de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/t1142560.shtml
- Xi, J. (2015). Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future for Mankind. Recuperado el 20 de enero de 2020, de http://www.chinahumanrights.org/html/2018/OPINIONS_0615/11324.html
- Xi, J. (2017). Palabras de Xi Jinping sobre la reforma estructural por el lado de la oferta. *China Hoy*. Recuperado el 5 de noviembre, 2018, de

<https://www.chinahoy.org/analisis/219-palabras-de-xi-jinping-sobre-la-reforma-estructural-por-el-lado-de-la-oferta.html>

Xie, Z. (2011). The Rise of China and Its Growing Role in International Organizations. *ICCS Journal of Modern Chinese Studies*, 4(1), 85-96. <http://iccs.aichi-u.ac.jp/archives/report/038/5099f0477e37a.pdf>

Xinhuanet. (2019). 中国共产党第十九届中央委员会第四次全体会议公报 (Informe IV Pleno Comité Central XIX Congreso PCCh). Recuperado el 12 de febrero 2019, de http://www.xinhuanet.com/politics/2019-10/31/c_1125178024.htm

Yang, Y. (2011). Beijing Consensus or Washington Consensus: What explains China's economic success? *Development Outreach* (pp. 5). Beijing: Centro de Investigación Económica de China, Universidad de Beijing.

Zhang, M. (2010). The Transition of China's Development Model G20: *Percepciones y perspectivas para la gobernaza global* (pp. 51-56). https://www.researchgate.net/publication/278021543_The_Transition_of_China's_Development_Model

Bibliografía

Baidu. (2019). *Zhongguo Jingji Xin Changtai: Jingji Tezheng* (La Nueva Normalidad económica de China: Características económicas). Baidu. Recuperado el 15 de junio de 2019, en: <https://baike.baidu.com/item/中国经济新常态/15279876>

Bi, J. (2005). China's New Concept for Development. Trabajo presentado en: China in a Globalizing World. <http://www.rrojasdatabank.info/chinaglob05/chinaglob05p5.pdf>

Blanco Torres, C. (2016). El encaje internacional de China y el "Enfoque Tsinghua": una aproximación. *Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*, (19), 77-82. http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1458147583Carlos_Blanco_Torres.pdf

- Chen, M., & Goodman, D. S. G. (2011). Análisis. El modelo chino: un país, seis autores. *México y la Cuenca del Pacífico*, (40), 13-42. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=433747498002>
- Cheng, E., & Ding, X. (2017). A Theory of China's "Miracle". *Monthly Review*, 68(8). <https://monthlyreview.org/2017/01/01/a-theory-of-chinas-miracle/>
- Coggiola, O. (sin fecha). Ciclos largos y crisis económicas. *En Defensa del Marxismo*, (6). <https://revistaedm.com/verNotaRevistaTeorica/91/ciclos-largos-y-crisis-economicas>
- Cooper Ramo, J. (2016). Joshua Cooper Ramo on the Beijing Consensus in the Age of Networks. In M. Elen (Ed.), *The Diplomat: The Diplomat*. Recuperado de <https://thediplomat.com/2016/08/interview-joshua-cooper-ramo/>
- Corporation, S. M. (2017). La reforma estructural por el lado de la oferta se prepara para un desarrollo de alta calidad. Consultado el 13 de junio de 2019, en <https://es.shanghaimetal.com/index.php?ac=article&at=read&did=6980&page=5>
- Cunningham-Cross, L., & Callahan, W. A. (2011). Ancient Chinese Power, Modern Chinese Thought. *The Chinese Journal of International Politics*, 4. doi:10.1093/cjip/por018
- Dupuy, H., & Cruz Margueliche, J. (2018). *El sistema de Tianxia como modelo de (nueva) globalización para revertir la idea del no mundo. El caso de la nueva ruta de la seda China*. Trabajo presentado en X Jornada de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Hao, S. (2018). *La reforma de las Zonas de Libre Comercio en China: caso piloto de Shanghai*. Trabajo presentado en Actualidad y perspectivas del sistema empresarial en China, Escuela Superior de Cuadros del Estado y el Gobierno de Cuba.

- He, L. (2015). The Chinese Model of Development and Its Implications. *World Journal of Social Science Research*, 2(2), 128-138. http://scholarworks.merrimack.edu/pol_facpub/18
- Isamara León, R., & Calderón Mora, E. A. (2016). *La nueva normalidad económica china: desafíos internos y globales hacia una nueva estructura económica internacional en el siglo XXI*. Trabajo presentado en "Enfocarse en el XIII plan quinquenal de China: Nueva normalidad, Nueva planificación". http://www.sp.theorychina.org/webinar/wfxz/wfart/201511/t20151119_331486.shtml
- Ping, J. H. (2011). The Chinese Development Model: International Development and Hegemony. In E. Publications (Ed.). (Vol. 19): ePublications@bond. Recuperado de http://epublications.bond.edu.au/eassc_publications/19.
- Sun, Q. (2017). *Jin Wunian Guowai Guanyu Zhongguo Jingji Fazhan Moshi de Yanjiu Dongxiang Fenxi* (Análisis sobre tendencias investigativas extranjeras en los últimos cinco años sobre el modelo de desarrollo económico de China). *Guowai Shehui Kexue*, 6, 54-63. <http://www.ssaj.org.cn/UploadFile/Issue/bf2qg30w.pdf>.